



Una Abolladura Inesperada

Un joven ejecutivo paseaba un día a toda velocidad en su Jaguar último modelo. De repente, y casi de improviso, sintió un fuerte golpe en la puerta. Al bajarse pudo comprobar cómo un ladrillo le había estropeado la pintura y la carrocería de su lujoso coche. Inmediatamente dio un brusco giro de 180 grados y regresó a toda velocidad al lugar donde se había producido el impacto.

Salió del coche de un salto y agarró por los brazos a un chiquillo gritándole: “¿Quién te crees que eres?”. Y enfurecido, casi soltando humo, continuó gritándole al chaval: “¡Es un coche nuevo! ¡Ese ladrillo que has lanzado te va a costar muy caro! ¿Por qué lo has hecho?”.



“Por favor, señor, por favor. Lo siento mucho. No sé qué hacer”, suplicó el chiquillo. “Le lancé el ladrillo porque ningún coche se detenía”, y señaló hacia la derecha.

“Es mi hermano”, le dijo, “se ha caído de su silla de ruedas y no puedo levantarlo”. Sollozando el chiquillo le preguntó al ejecutivo: “¿Puede usted, por favor, ayudarme a sentarlo en su silla? Pesa mucho para mí solo. Soy pequeño.”

Visiblemente impactado por las palabras del chiquillo el ejecutivo tragó saliva.

Indescriptiblemente emocionado por lo que acababa de pasarle, levantó al joven del suelo y lo sentó en su silla nuevamente sacando su pañuelo de seda para limpiarle un poco las heridas. El chiquillo le dio las gracias con una sonrisa tan amplia que ni el mejor escritor del mundo sería capaz de describir con palabras... *“DIOS le bendiga, señor... y muchas gracias”.*

Cuentan que el ejecutivo no reparó nunca la puerta de su coche. Mantuvo siempre el bollo causado por el ladrillazo. Lo hizo para recordar que en la vida no se puede ir tan deprisa que sea necesario el que alguien te tenga que lanzar un ladrillo para caer en la cuenta.



¿Ya te fijas en lo que pasa a tu alrededor?

¡¡Ojala nadie nos tenga que lanzar un ladrillo para que nos demos cuenta!!

¡¡SÍ, TÚ PUEDES!!!

